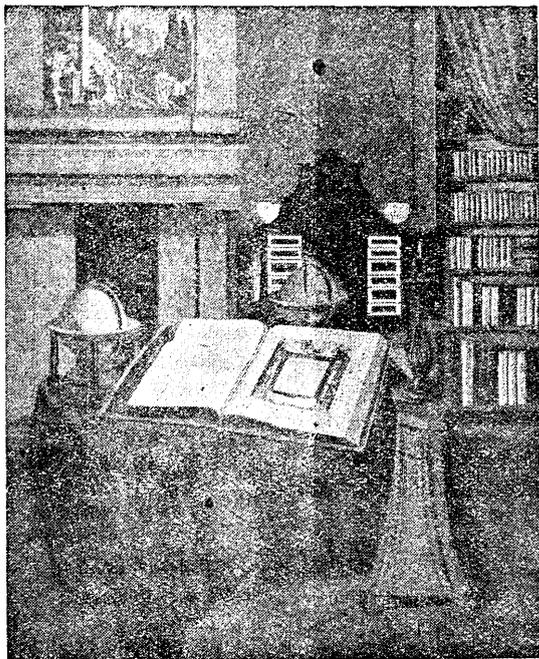


HISTORIA



UNA PALINODIA

POR GERARDO DIEGO



TOMEMOS una fecha: 1831. Marcelino Menéndez Pelayo ha cumplido veinticinco años. Nos parece hoy inverosímil —y lo es, ciertísimo— que a esa edad un poeta, un crítico, haya podido asombrar a sus contemporáneos con una erudición, una sabiduría, una ciencia y, lo que vale más, una madurez de juicio, una sensibilidad maestra superior a la de todos sus mayores, los mejores de su época. El joven crítico es ya el autor de cinco o seis libros capitales para la historia

del pensamiento y de la literatura española. E ingresa en la Real Academia Española. Y elige un tema de poesía, y de la más elevada poesía. «La Poesía Mística». Discurso encendido y platónico que encierra esos párrafos sobre el maestro León y el serafín de Ontiveros, garganta sobrehumana, en que su oratoria se tornasola en poesía, párrafos que no es necesario recordar. Conviene, sin embargo, notar que es probablemente este discurso el descubrimiento de San Juan de la Cruz como poeta. La poesía de San Juan no existía en